

EL RETORNO DEL MALESTAR

Marcela Ramírez M
Psicóloga, Psicoanalista.
Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis – ICHPA,
Magíster© en Psicología, mención Psicoanálisis,
UAI, Postgrado en Psicoanálisis y Género. APBA, APdeBA, Argentina.
Docente Magister Ichpa-Universidad Adolfo Ibáñez.
Actual delegada de Ichpa para Flappsip
Ex Presidenta de Sociedad Chilena de Psicoanálisis- ICHPA.
Integrante del Grupo de estudio de Género y Psicoanálisis
de Ichpa y del Grupo de Investigación Clínica Interinstitucional.

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Ramírez M. (2019) EL RETORNO DEL MALESTAR
Intercambio Psicoanalítico 9 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

EL RETORNO DEL MALESTAR¹

¹Extracto del trabajo presentado en la Jornada de ICHPA, Noviembre 2019.

Marcela Ramírez M.²

²Psicóloga, Psicoanalista. Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis – ICHPA, Magíster© en Psicología, mención Psicoanálisis, UAI, Postgrado en Psicoanálisis y Género. APBA, APdeBA, Argentina. Docente Magister Ichpa-Universidad Adolfo Ibáñez. Actual delegada de Ichpa para Flappsip Ex Presidenta de Sociedad Chilena de Psicoanálisis- ICHPA. Integrante del Grupo de estudio de Género y Psicoanálisis de Ichpa y del Grupo de Investigación Clínica Interinstitucional.

“No es fácil pensar y analizar lo que hemos vivido y mi interés hoy en esta mesa, es poder aportar algunas ideas que promuevan la reflexión y el entendimiento.

En nuestro grupo de género y psicoanálisis hace unos días presentamos un breve comunicado que dice:

“Creemos que esta crisis pone de manifiesto tanto las desigualdades estructurales profundas de nuestro país, reproducidas por el sistema capitalista y patriarcal, como las violencias específicas hacia los grupos más vulnerabilizados de la sociedad, entre ellos, las mujeres y las diversidades sexuales. Hoy mas que nunca se hace necesario visibilizar estas violencias, a través de la reflexión conjunta que nos permita reformular nuestras instituciones, los marcos conceptuales y la implicación en las prácticas clínicas” Quisiera reflexionar sobre dos temas que mencionamos, las desigualdades estructurales y violencias específicas.

Comentario general en el país es que este fuerte estallido social que estamos viviendo no fue anticipado ni previsto por ninguno de los actores sociales ni por ningún sector político, ni así tampoco se previó la visibilización del malestar generalizado de miles y miles de chilenos, que tuvo su máxima expresión en la manifestación del día viernes 26 de octubre, donde según cifras oficiales un millón doscientas personas se hacen presentes en Santiago en una marcha pacífica que sería la más grande la historia de Chile, y que lleva a decir que Chile despertó!!

Para aquellos que vivimos el golpe militar, la dictadura y años de toque de queda, nos sorprende que cuando el gobierno establece el Estado de Emergencia, saca los militares a la calle e instaura nuevamente el toque de queda, en lo que podríamos llamar la primera etapa de la violencia y represión, la respuesta no es el miedo como cabía esperar, sino una serie de manifestaciones que culminan en la marcha mas grande de Chile. Cabe señalar que con anterioridad, ésta había sido la marcha de las mujeres el 8 de marzo 2019 en Santiago, en la que participaron 400 mil personas, un tercio de la actual.

Tomo las palabras de Gabriel Salazar, historiador y Premio Nacional de Historia 2006, quien dice que “este estallido social es único en toda la historia de Chile. Una movilización de la sociedad civil, de Arica a Magallanes, tan masiva, no ha habido ninguna antes” y agrega que serían tres las particularidades: “la casi unanimidad del rechazo al modelo vigente por parte de la ciudadanía; el ser una movilización pluriclasista y no de obreros o empleados como antes; y sin una conducción política, lo que la hace un movimiento absolutamente cívico” agregando además que por primera vez no hay masacre.(Entrevista en ADN radio)”

“Al parecer entonces es verdad que Chile despertó!! Chile ya no duerme o en términos psicoanalíticos, los chilenos ya no queremos usar la desmentida como mecanismo para hacer frente a la realidad, aun siendo esta, dolorosa y atravesada por grandes desigualdades.

Nuestro país se caracteriza porque hay grupos vulnerables que sufren discriminación, no solamente en actos aislados o individuales, sino que hay un sustrato sociopolítico, cultural y legal que permite y nutre esta discriminación. Esta es la discriminación estructural que da cuenta de la forma desigual, injusta, irracional e injustificada, en que están estructuradas algunas categorías sociales y el acceso a los bienes dentro de nuestra sociedad física, política y jurídicamente. Es estructural porque involucra a las leyes en vigor, a las instituciones controladas por el gobierno, a los procesos políticos que les dieron origen y a los valores e ideologías que los sustentan. Esto significa que los conglomerados discriminados, (grupos socioeconómicos, mujeres, diversidades sexuales, mapuches y otros) tienen menor acceso a las instituciones sociales y económicas de desarrollo y bienestar, y que cuando lo tienen, los resultados para ellos son inferiores.

En nuestra América Latina, una de las formas predominantes que adopta la discriminación es la pobreza extrema y en nuestro país en particular, la principal manifestación de la discriminación es la desigualdad”.

“Pero también esta crisis social pone de manifiesto las violencias específicas que han sufrido las mujeres y las diversidades sexuales que incluyen los abusos sexuales y violaciones como el caso de Josue Maureira violado y violentado sólo por tener una orientación sexual distinta al ideal heteronormativo. De dónde surge esta violencia represiva?

Para pensar en la violencia explícita que han sufrido algunos grupos de parte de las fuerzas cuyo objetivo es poner orden, hay que empezar por reconocer que estos mismos grupos a los que se intenta someter, están constantemente expuestos a una violencia que no siempre resulta visible pero que en situaciones de conflicto se ponen de manifiesto y así resultan ser algunos de los chivos expiatorios sobre los que se vuelcan el repudio y el odio.

Johan Galtung en los 60 desarrolla el concepto de violencia estructural que se refiere a la manera en la que algunas instituciones o estructuras sociales dañan a ciertos individuos impidiendo que se desarrollen y consigan cubrir todas sus necesidades. Este término es aplicable a aquellas situaciones en las que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como resultado de los procesos de estratificación social sin que sean necesarias formas de violencia directa. Como plantea Luna Follegati, el uso de este concepto “nos permite reconocer la imbricación de las esferas económica y simbólica desde donde se produce y administra la violencia”. (2019, pág.20).

En el caso de las mujeres y las diversidades sexuales, la discriminación y la violencia estructural se encuentran asociadas a un sistema patriarcal jerarquizado que ubica a los hombres en una posición de superioridad que atraviesa todas las instituciones sociales, políticas, legales, económicas y religiosas que permean e imponen su marca en las subjetividades individuales”.